

Legajo 1^o

n^o 7

2.ª Copia del breve compendio de la vida del Gran Capitán que escribió fran^{co} de Herrera natural de Córdoba y amigo del Gran Capitán



Breve compendio
de la vida

Copia quante mandé sacada del
original D. Adolfo de Castro
el Sor

del gran capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba,
compuesto por el capitán
Franc^{co} de Herrera, natural de Córdoba, i amigo
del gran capitán.



Gonzalo Fernandez de Córdoba, gran capitán fué hijo segundo de don Pedro Fernandez de Córdoba i nieto de don Alonso Fernandez de Córdoba. Su madre fué doña Elvira de Herrera, hija de Garcia de Herrera, cuya fué la casa de Pedraza i Villalba: fué un gran señor de Castilla i de muy antigua i esclarecida sangre. Descendia tambien de aquellos caballeros que por servir a' Dios, i p^r. el aumento de su ley, i por servir a' su rey, ganaron a' Córdoba, i la sacaron del poder de moros. Fueron de sangre noble de Castilla. Este clarísimo varón fué alto de cuerpo i bien proporcionado de la compostura de sus miembros. Era hermoso i de buena gracia: de grande entendimiento, de muy claro juicio, vivo i agudo i muy virtuoso i devoto.

Nació en Córdoba, ciudad principal de la Andalucía, i antigua, edificada p^r. Marco Marcelo, capitán romano: el primero que vido las espaldas a' Annibal. Otros dicen que nació en Montilla, i es lo mas cierto: de la qual ciudad han salido los mas aventajados ingenios de España, así en todo género de buenas letras, como en armas; porque de ella fueron los dos Sénecas, fué Avicena, príncipe de la medicina, fué Atenrizar el comendador, fué Lucano segundo, poeta entre los latinos: fué tambien de Córdoba Juan de Mena, poeta en romance.

Acostumbraban los romanos enviar a' poblar las provincias que sujetaban con poblaciones de romanos, a' quien llamaban Colonias; i así escogieron en España la parte de tierra que tuviese mejor celaje i clima que le correspondiese, i sierra i campina, i hallaron que Córdoba lo tenia todo; i así la poblaron de caballeros romanos, i por esto se llama Colonia patricia, que es lo mismo que población de caballeros; i baste aquesto para bondad suya.

Nació en ella el gran capitán, como se ha dicho, en el año de 1453, i en el mismo año nació el rei don Fernando el V. de este nombre, que se llamó el Cathólico, i en el mismo año nació el príncipe don Alfonso, que fué alzado por rei en vida del rey don Enrique su hermano, en Sevilla. En este mismo año mandó el rey don Juan el II degollar en la plaza de Valladolid a don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, i maestro de Santiago. En este mismo año Mahomat, gran Turco, ganó a Constantinopla, i mató en ella a el emperador Constantino Paleólogo, i a muchísimos cristianos; i también ganó el imperio de Grecia; i dos años después murió el dicho don Juan el II.

Era cosa fatal que en el año en que nacia persona tan señalada, acontecieren cosas tan notables, i que tanta admiración causasen. Vieron aquellos reyes pronosticando que nacia en aquel año el que habia de vencer a reyes i a grandes señores; i acontecieron muchas muertes muy señaladas para significar que nacia quien habia de causar muchas, i que habia de conquistar el reino de Nápoles, que en calidad fué mayor que lo de Grecia, segun con la poca gente con que lo conquistó. Fué señor de mucha verdad, i aborrecía a aquellos que no la decían; i siempre fué enemigo de apariencias fingidas.

Muerto don Pedro su padre, quedó pequeño en la tutela de don Alonso de Aguilar, su hermano mayor: el cual lo mandó criar con tanto cuidado como si fuera su hijo, cuidándole de alimentos, que le parecia no haber perdido a su padre. Dióle por ayo, para q^{ue} tuviese cargo de él, a Diego de Camargo, un caballero de aquella ciudad de Cordoba, hombre de noble sangre, muy prudente, muy virtuoso, i de loables costumbres. Siendo de doce años, lo envió su hermano don Alonso a Juan Pacheco, su suegro, marqués de Villena, p^{ara} que lo sentase en el servicio del príncipe don Alonso, hermano del rey don Enrique; a quien los grandes de Castilla, de la parcialidad de don Juan Pacheco; enemigo del rey don Enrique, habian alzado por rey en Sevilla (siendo vivo, como se ha dicho, el rey don Enrique) a el cual Gonzalo Hernandez el nuevo rey Alfonso recibió p^{or} pape, i le sirvió hasta que el nuevo rei murió de 14 años i medio, i le sirvió como dos años.

La princesa doña Isabel, que después fué reina de Castilla, lo recibió en su servicio, i siempre anduvo muy acompañado de criados i muy bien quito, así de la princesa, como de los señores de

la corte; porque desde ahora parecían en él muchas señales de las grandes cosas que había de hacer: en las fiestas de justas i torneos, i juegos de la corte siempre se aventajó a todos los de su tiempo. Muerto el rey don Enrique que fué el año de 1474, la infanta doña Isabel, única heredera de los reinos de Castilla, casó con don Fernando, rey de Sicilia, principe de dragon a quien llamaron el cathólico: los cuales sucedieron en este reino de Castilla.

En aquel tiempo el rei de Portugal don Alonso, entró en Castilla con mucho poder de gente de a caballo e infantes, alegando que a él pertenecían los reinos de Castilla, por ser de su sobrina, a quien llamaban la excelente hija del rei don Enrique, con la cual se había casado en la ciudad de Placencia. Al cual rei de Portugal muchos señores de estos reinos, i franceses, procurando sus intereses mas que el bien común, siguieron i ayudaron. Otros seguían la parte de los reyes cathólicos, i entre los grandes que aquesta opinion mas verdadera tenían, fué don Alonso de Aguilar con gente, de la cual fué por capitán su hermano don Gonzalo: en la cual guerra hizo cosas muy señaladas, principalmente en la batalla que don Gut.º de Cardona, maestre de Santiago, tuvo con el obispo de Evora, capitán del rei de Portugal, cerca de la ciudad de Mérida, que llaman la batalla de Valbuzena, i se dió en 1.º día de cuaresma año de 1479: en la cual don Gonzalo Fernandez se mostró muy esforzado en acometer, i muy constante en perseverar. Hizo muy buenas sortidas, de que los reyes cathólicos fueron servidos, i escribieron a su hermano don Alonso, dándole las gracias por haberles enviado a su hermano, que tan buena cuenta había dado de su cargo, i a él enviaron a decir que le daban muchas gracias por lo bien que había obrado.

Después que el rei de Portugal perdió esta batalla, en que tenía puesta toda su esperanza, se desistió de la empresa que había tomado, i los que aquella tan siniestra opinion tenían unos fueron presos por fuerza de armas, i otros de su voluntad, al fin todos vinieron al servicio de los reyes cathólicos, i fueron perdonados. Fué casado don Gonzalo Fernandez con doña Maria Manrique, hija de don Fadrique Manrique, hijo del adelantado Pedro Manrique, que era el mayor señor que hubo en estos reinos: el cual dejó a su hijo mayor el condado de Triviso i el ducado de Nájera, i al hijo segundo el ducado de Gareda: de la cual hubo dos hijas, a doña Elvira de Córdoba la mayor, i doña Beatriz de Figueroa.

En el año de 1482 se comenzó la guerra de Granada; i co-



mo el marqués de Cádiz don Fernando Ponce de León, ganó a los moros la ciudad de Alhama, i los reyes católicos determinaron el proseguir aquella guerra, conociendo en Gonzalo Fernandez la calidad i esfuerzo de su persona, lo hicieron capitán de cien lanzas, que era lo mas que entonces se daba; i dió tan buena cuenta de sí, mostrando mucha industria en el guenear i gobernar, que nunca el miedo le turbaba p.^a el conego, ni el esfuerzo se le enfraquecía para pelear animoso. Conocidas bien de los reyes católicos la valentia que mostraba i la sagacidad que tenia, le encomendaron la fortaleza de Ilora, p.^a que desde allí hiciere guerra a Granada; porque se portó en el combate de aquella villa, i otras donde se halló, como un experto i prudente capitán; i así desde ella hizo cruda guerra a los moros, i muchas veces llegó con su gente hasta las puertas de Granada, i ponerles fuego, sin que los moros se atreviesen a salir, como lo dicen Fernando del Pulgar i Gutierrez de Lebrija en lo que escribieron de ^{esta} guerra: por lo cual con justa razon mereció que luego en el año de 1491, sabiendo los reyes católicos que el rei de Francia Carlos VIII, que le llamaron el cabezudo, mozo barba-ro en las costumbres, i que entonces cumplia 20 años con 50.000. hom-bres, los 250 de a caballo, i los demas infantes, sin las gentes de las señoras de Florencia, Bolonia, Sena i Colonias, i otros muchos que le ayudaban, ocupó todo el reino de Italia, i echó de él al rey don Alonso, i a su hijo el rei don Fernando, i tuvo todo el reino pacifico, porque traia bien tiro de artilleria gruesa, i nunca en Italia se habia visto tan grande ejército, i así se apoderó de todo.

Cuando los reyes católicos supieron esto, i que por derecho este reino era de la casa de Aragon, muchos años habia, enviaron a Gonzalo Fernandez con una armada para que lo echase de aquel reino, q.^d estaba tan dueño de él, que no quedó alma que no estuviere por Francia: el cual partió del puerto de Cartagena, llegó a Sicilia, i desembarcó en Mesina, pasó el Faro, que son tres leguas de mar, i desembarcó en Ripoli: peleó con los franceses con tanta desigualdad que habia 10 franceses p.^a un español, i mas, temiendo por contrario a los señores del dicho reino; pero a todos les hizo cruel guerra; que a él francés con toda aquella pujanza le fue forzoso desamparar el reino i volverse a Francia desbaratado, lo mas de su cabo i soldados muertos i presos.

Después que Gonzalo Fernandez echó a los franceses, no solo del reino de Napoles, sino de toda la Italia, i dejó al rey Federico por señor de aquel reino, sin ninguna contradicción, se volvió a España.

donde estuvo desde el año de 1496, hasta que los moros del Albaycín de Granada se rebelaron; i estaban fuertes; pero, cuando supieron que Gonzalo Fernandez iba contra ellos, unos con sus persuasiones, otros por armas, se redujeron al servicio de los reyes catholicos. En este tiempo murió el rei de Francia Carlos VIII de 23 años, i le sucedió Luis XII, que era antes duque de Orliens. Este hizo luego grande ejército para recuperar el reino de Nápoles i la Italia, que había perdido su predecessor. I, porque F.^{co} Sforzia, duque de Milan, había dado paso p.^o allí á Carlos VIII, i al volverse vencido á Francia le fué contrario, i se juntó con los de la liga, i le dieron la batalla, este nuevo rey le hizo ahora guerra al duque de Milan, i le quitó el estado p.^o poder pensar seguro despues, quando volviese á Nápoles.

Sabiendo los reyes catholicos el guero ejército que estaba prevenido en Francia, en Borgonia, en Bretaña i en las demas provincias de sus reinos, mandaron á Gonzalo Fernandez que volviese á Nápoles; pues que Dios le había criado p.^o sujetar á aquella nacion tan soberbia i insolente, p.^o que, si el francés pasase á Italia hallara allí quien lo recibiese: el cual partió luego á Messina p.^o a guardar el suceso de las cosas: lo cual fué á los 12 de octubre, digo, de Julio del año de 1500: en el cual tiempo fué á ayudar á los venecianos contra el Turco, i les ganó la isla de Chafalonía, que la habían perdido, i está á la boca del mar de Venecia: la cual entregó á los venecianos i se volvió á Sicilia. Quando supo el rey de Francia que Gonzalo Fernandez estaba en Sicilia, perdió la esperanza de recuperar aquel reino p.^o las armas, i comenzó á tener trato con los reyes catholicos, que fueran que los capitulares de ambos reyes quitaren aquel reino á Federico, i entre sí lo partiesen igualmente.

Quando los reyes catholicos el quitar al parente i cuñado a aquel reino, el rei de Francia les envió un portacartas que le había enviado el rei Federico, que le daría en cada un año de panas tantos mil ducados, i paso por su reino, si quisiese conquistar la isla de Sicilia, i que le ayudaría con otras cosas. Esto bastó para que los reyes catholicos se enojasen mucho, i p.^o efectuar los tratos con el rey de Francia p.^o quitarle el reino, aunque dicen otros que antes estaba efectuado. El contrato fué que Nápoles i Cerdeña tocase al rei de Francia: la Pulla i Calabria al rei catholico, que las otras provincias fuesen p.^o igualar las rentas de cada uno.

Hecho este concierto, Gonzalo Fernandez p.^o una parte, i Mos de Cuberni p.^o la otra, ocuparon todo el reino, i echaron de él á Federico: el cual los reyes Catholicos desearon mucho que viniese á España, p.^o donde le en su reino una parte en que viviera i conservara su dignidad real; mas considerando que los reyes catholicos estaban ofendidos, no quiso venir i se fué á Francia; i en ella no fué tratado como merecia, i en pocos dias murió de peradumbre.

Cuando el rey de Francia supo que su capitán tenía ocupada la mitad de aquel reino, pensó tomar por armas la otra mitad que tocó al rei católico; i lo tuvo p^r cora mui fácil, viendo la mucha jente que tenía, así de á caballo como de infantes; mas Gonzalo Fernandez, no solo defendió con la poca jente que tenía la parte que había tocado al rey católico; pero le quitó la suya; i no solo echó á toda su jente del reino, sino de toda Italia; i duraron estas guerras 8 años.

El rei católico en el año de 1506, que ya había casado 2^a vez con la reina Germana, sobrina del rei de Francia, por haber muerto la reina doña Isabel en Medina del Campo en el año de 1504, pasó á Nápoles, temeroso de que Gonzalo Fernandez viviese en este reino, i fuese corrompido con la codicia de señorear, p^r haber dado oídos á envidiosos de la Corte; mas se engañó en todo, i por esto aceleró el viaje, llevando consigo á su mujer; i junto á Salas de las, cerca de Marsella, alcanzó la armada en q^e iba la duquesa de Sora, i sus dos hijas. Quisiera mucho el rey que estas señoras pasasen con la reina á su galera para ir en conserva; mas la duquesa p^r ir indispuesta de la mar, no lo aceptó, i se fué á Génova, donde la recibieron con solemnidad p^r aquella señora, i p^r Mor de Prastain, gobernador por Francia de aquella ciudad.

Cuando Gonzalo Fernandez supo que el rey Católico venia, lo salió á recibir con tres galeras, acompañado de muchos señores de aquel reino, i lo encontró junto á Portofin, donde fué bien recibido de los reyes católicos. En esta ocasión les llegó la nueva como el rey don Felipe había muerto en Burgo: la cual sintieron mucho, bien que se alegraron de ver con la obediencia que Fernandez les había salido á recibir: cora que muchos envidiosos habían dádole á entender que, no solo no saldría á recibirlo; mas aun no lo admitiría en el reino; i así fueron mui contentos hasta aquel reino: en el cual fué mui bien recibido.

Después que el rey entendió en las cosas de aquel reino, i lo tuvo todo ordenado i concluso, entendió en el particular de Gonzalo Fernandez, i trató de llevarlo consigo á España, dándole á entender lo mucho que recelaba el tener contradicción en la gobernacion de aquel reino de su hija doña Juana: de quien decía haber sido arriado; i que, llevando á su persona consigo, tenía p^r cierto q^e aquello cedría; i la verdad era la sospecha que había concebido, como dijimos.

Et esta proposición le respondió Gonzalo Fernandez q^e ya S.^a sabía que en España él no tenía, ni aun una casa en qué recogerse, i que, pues S.^a había sido servido haberle dado que comer en aquel reino lo dejase en él. Et esto le ofreció el rey el maestrazgo de Santiago, ~~con que se~~ dejase los 10000 ducados de renta que tenía;

i que le habia dado á la postre, por lo cual le dió su cédula, firmada de su mano, con bula mui amplia del pontifice i papa Julio. Este papa trató con Gonzalo Fernandez que fuese á ser confalonero de la Iglesia con 100 000 ducados de partido i que le entregaria todas las fuerzas de la Iglesia, i con ellas el castillo de Santo dtueto, para lo cual le habia dado el rey Cathólico licencia; i despues se arrepintió i la revocó; porque no queria que se quedase Gonzalo Fernandez en Italia.

Cuando el Papa vido que el rey habia revocado la licencia, trató con Gonzalo Fernandez, i le ofreció que él le daria la investidura del reino de Nápoles, por pertenecer á la sede episcopólica, i que le alzaria la obediencia que, como maestro de Santiago debia al rey. Gonzalo Fernandez respondió al Papa que se admiraba mucho que S. S. quisiera poner en disputa su honra i la fidelidad que debia á su rei i señor. Por esta causa hubo despues discordias entre el rey i el Papa; i así no tuvieron efecto las vistas q. estaban tratadas, i que habian de ser en Civitanueva; i así se efectuaron las que estaban concertadas entre el rey Cathólico i el de Francia en Saona, en las cuales hizo el rei de Francia muchas honras i favores á Gonzalo Fernandez, sentándolo entre los dos reyes (no se sabe con qué intencion). Desde ~~saona~~ ^{saona} partió p.^a España el rey Cathólico i Gonzalo Fernandez, adonde le fué hecho en Valencia i despues en Burgos mui gran recibimiento.

Desde Burgos donde estaba el rey se partió Gonzalo Fernandez p.^a Santiago de Galicia á cumplir un voto que habia prometido: en la cual Iglesia hizo grandes limosnas, i dejó 30000 mrs. de renta, para que aquellos religiosos rogaren á Dios por él. Dió una lámpara dorada de plata q. es la mayor i la mejor que hai en aquella iglesia. Vuelto á la Corte, comenzó á suplicar al rey le diese el maestrazgo, que con su real cédula le habia prometido; i el rei no solo no se la daba; pero antes se entibiaba mas ^{en} cada dia; i mas, viendo q. él i don Bernardino de Velasco, almirante de Castilla, que habia envidado de donia Juana de dragon, hija del rei cathólico, se habian confederado p.^a favorecer á don J. Jimenez, arzobispo de Toledo, á quien invitaba el rey renunciar en su hijo el arzobispado de Zaragoza el arzobispado; i tomarse el q. se le queria. Lo cual no quiso hacer el de Toledo, como le ayudaban Gonzalo Fernandez, i el condestable de Castilla; porque este trataba de casar con donia Beatriz de Figueroa, hija 2.^a de Gonzalo Fernandez i también p.^a lo que ahora se dirá.

Don Pedro Fernandez de Cordoba, su sobrino, marqués de Pnigo, fué hijo mayor de don Alonso de Aguilar, señor de esta casa. Vino á la corte á ver á su tio, i á besar la mano al rey cathólico p.^a haber venido de Nápoles. Supo aqueste marqués como el rey habia engañado

a su tío, que no le quena dar lo que con su cedula real le prometió en Nápoles. También reparó en que el rey no mostraba a su tío buena cara; i p^r esto, sin mas detención, se volvió a Córdoba muy descontento del rey. Este señor tenía en aquella ciudad mucha mano, como sus antecesores la habían tenido, i en particular su padre don Alonso de Aguilar.

El rei lo supo, i envió a un alcalde de corte, llamado Iñerica, a Córdoba, a que de parte suya mandase al marq^s, i a otros señores sus parientes que con él estaban, que eran el conde de Alcandete, el marqués de Comares, i el conde de Cabra que luego saliesen de la ciudad, i se fuesen a sus tierras. El dicho alcalde llamó al Cabildo a todos estos señores, i a los veinte i cuatro; i les intimó el mandam^{to} del rey: el cual obedecieran todos, si no fue el marqués de Priego, al cual llamó aparte el dicho alcalde, i le persuadió que p^r el espacio de dos ^{o tres} horas saliese de la ciudad hasta el convento de S^{ta} Gertrudis, q^d dista una legua, i q^d él le avisaria que volviese a ella; i que con esto cumplía. El marqués, no solo no lo quiso hacer, sino que prendió al alcalde i lo reenvió al castillo de Montilla, i a los cuatro dias lo soltó, i que se fuese.

Cuando el rei supo la prisión del alcalde i lo que había pasado, mandó luego a el coronel Villalba, i a un alcalde que se decia Cornejo, que dispusiesen lo necesario p^a ir a demorar el castillo de Montilla. Sabiendo esto el marqués, se vino a el determinado a defenderse. Supo el rei, i lo envió a llamar, con intención, a lo que se pudo entender, de que, si fuese, lo perdonaria, i que, si no obedecía, vendría con ejército contra él.

El condestable i su tío escribieron al marqués q^d sin mas dilación fuese, i le pidiese perdón. Con estas cartas fue el marqués a la corte, aunque muy contra su voluntad, p^r obedecer a su tío. I, cuando el rei supo q^d iba, i no se ponía en defensa, se templó algo; i luego, no le perdonó el rei, i le mandó que saliese de la corte p^r cuatro años con graves penas; i despues de breve tiempo lo perdonó, aunque antes no quiso hacerlo p^r ruegos de su tío: antes creyó el marqués q^d estos le habían dañado. I en este interin el alcalde i el Villalba demoraron el castillo h^{ta} los cienientos. Otras casas de los caballeros q^d se hallaron en Córdoba con el marqués, mandó demorar el rei también; pero su tío las compró con otras haciendas, i las dió a sus dueños.

En cuenta del agravio que se le había hecho a Gonzalo Fernandez, mandó el rei se le diese la villa de Loja, en q^d viviese, i despues se la daba p^r juro de heredad p^a su patrimonio i descendientes: con que renunciase el derecho q^e

tema a' el maentazgo que le prometió: lo cual no quiso hacerlo el gran Capitan, diciendo que nunca Dios permitiese q' el trocarse la fe i palabra real p' ningun interés, i así se fué a' Loja, i vivió tres años en ella con ostentacion, casa, caba-
llos i criados, que parecia una corte. Muí contento vivia con acordarse de no
haber hecho cosa de que tuviese arrepentimiento. Lo cual notado i visto p' don
Juan Tellez Giron, conde de Vrena, dijo a' un criado del gran capitan q'
acaio paio p' Osuna, decidme: cuanto fondo tiene el agua de Loja p' la
gran carraca de nuestro amo? Supolo el gran Capitan i dijole al mismo en-
do: "Dilente a' el Sr. Conde que la carraca q' dice, tiene muí buenos la-
dos i lo necesario p' navegar, i que solo le faltan vientos, q' no siempre
suelen ser contrarios:" respuesta prudente como suya.

Ofreciósele una ocasion maravillosa p' a' tapar la boca a' sus con-
trarios, i fué esta. Habiéndose perdido el ejército del Papa Julio i del rey
don Fernando, siendo capitan don Ramon de Cardona, virrey de Na-
poles, en aquella memorable batalla de Ravenna, que fué la mayor en
calidad que se dió en aquellos tiempos: visto que el rey de Francia
con los de la liga, quedaban muí insolentes i soberbios, temniendolos
el Papa i los Venecianos, suplicaron al rey cathólico q' enviase al gran
capitan a' Italia; pues Dios lo habia criado p' abatir la soberbia fran-
cesa. Esta nueva halló al rey en Burgo, i luego le escribió con en-
recimiento q' pasase a' Italia, i él lo aceptó, i se fué a' Buteguera,
p' estar mas cerca de Málaga, donde se disponia la armada que habia
de llevar. Allí concumieron con la nueva muchos caballeros i soldados,
i muchos Sres. de título, como el conde de Villahermosa, el conde don
Fernando de Andrade i otros.

Estando ya dispuesto todo p' embarcarse, sabiendo en Italia los
de la liga q' estaba nombrado el gran Capitan p' hacer la guerra,
todo se callano i ajuto entre los de la liga i franceses, i vinieron
a la obediencia del Papa. Así que desde Buteguera hizo la guerra
con solo su nombre. Sus enemigos envidiosos persuadieron al rey
q' no le dejase pasar a' Italia; p' q' como hombre mal conten-
to cobraria lo q' se le habia prometido, y así le envió a' decir
al gran Capitan que cesase en las disposiciones del viaje a' Italia.
Con esta nueva recibió mucha pena, que siendo tan prudente
no la pudo disimular; i así hizo una larga plática a' los caba-
llos i soldados q' allí se habian juntado, entre los cuales repartió de
su hacienda mas de 150000 ducados en dineros, brocados, sedas, granas,
caballos, jaeces, i camas de campo q' habia comprado de mercaderes que

habían venido con la fama de pasar a Italia: con lo cual se fueron todos muy contentos, admirados de la liberalidad de este excelente capitán; pues dió en solo un día, lo que cualquier rey o príncipe no pudiera dar en muchos.

Escibió al rei muchas cartas, suplicándole por muchos caballeros i gente de guerra que allí había venido por la jornada, habiendo vendido antes sus haciendas. Acabado esto se volvió a su casa, quedando con él cincuenta caballeros de sus continuos, sin los muchos criados que le servían. Díjole un día su contador: "Señor, mirad que no teneis necesidad de muchas personas de las que hai en casa." Respondióle muy alegre: "¿no veis Francisco qd. si yo no tengo necesidad de ellos, ellos la tienen de mí?" No había entre la gente de su casa, ni caballeros como soldados, ni criados, juramentos, blasfemias, bullicios, juegos ni desvergüenzas, sino tanta observancia i buenas costumbres como si fuera casa de religión.

Así pasó contento casi tres años, mandando de liberalidad, caridad i limosnas a todos los que le pedían: con que jamás ninguno se apartó del contento de su presencia. Muchas cosas le acontecieron en el tiempo qd. estuvo en aquella villa, qd. no las refiero; pero con su mucha prudencia, aunque las disminuía, se mortificó mucho.

Dióle una cuartana doble en el mes de Agosto. Fuere a Granada, donde le agravó mas la enfermedad hasta 2 de Dic. del año de 1515 qd. murió de edad de 62 años, tres meses i once días, domingo al amanecer, cercado de su mujer, hija i criados, i muchos religiosos, con cuyo parecer vivió, examinó, i corrigió su testamento, habiendo recibido con mucho tiempo los santos sacramentos con tanta contrición i lágrimas que dieron claro testimonio de la buena vida pasada. Mandó dar 50000 mrs. en las iglesias i monasterios qd. tuviesen mayor necesidad.

Fue su cuerpo depositado en la capilla mayor del convento de San J.º de Granada, adonde concurrieron los Ires. Marqués de Priego, Conde de Caba, el Señor de Alcandete, conde de Palma, conde de Tendilla, i estuvieron en sus exequias. Estaban puestos al rededor de la tumba en dicha capilla doscientos estandartes i banderas que había ganado a los reales de Francia, i a los turcos en Chafalonía. En esta capilla estuvo hasta qd. se le acabó una capilla muy suntuosa en la iglesia i convento de S.º Gerónimo i en ella fue tratado en el año de 1552.

Requiescat in pace. Amen.